

Huila: construyendo aprendizaje creativo y comunidad en torno al arte textil sustentable.

ALEJANDRA DELGADO FLORES

Licenciada en Artes

ORCID: 0009-0008-2689-335X

Filiación institucional: HUILACREA

huilacrea@gmail.com

Universidad de Valparaíso
Facultad de Arquitectura
Revista Márgenes
Espacio Arte y Sociedad
Huila: construyendo
aprendizaje creativo y
comunidad en torno al arte
textil sustentable
Agosto 2024. Vol 16 N° 25
Páginas 164-166

La reutilización textil se está convirtiendo en una práctica cada vez más popular en todo el mundo, ya que es una forma efectiva y necesaria de reducir los desechos textiles y disminuir el impacto ambiental de la industria de la moda.

En lugar de desechar ropa usada o dañada, la reutilización textil implica darle una segunda vida a través de diferentes procesos. Esto puede incluir la reparación de la ropa, la transformación en otros artículos como alfombras, bolsos, paños de limpieza, entre muchos otros. Se trata de una forma real de ayudar a disminuir la cantidad de textiles que se envían a vertederos, pero también puede ser una forma económica de obtener nuevos productos y generar nuevos empleos e impacto positivo en las comunidades locales.

En el caso del proyecto porteño **Huila Creatividad Colaborativa**, un contexto de crisis reveló una oportunidad para entrar en el circuito textil desde un punto de vista creativo, colaborativo y amistoso con el medio ambiente, desde un territorio frágil como es la ciudad de Valparaíso.

CERROS DE ROPA

En el mes de abril del año 2014, un devastador incendio afectó a la ciudad de Valparaíso. Comenzó en el cerro Las Cañas y se propagó rápidamente debido a las condiciones climáticas desfavorables y la topografía de la ciudad, destruyendo más de 3.000 viviendas y dejando a más de 12.000 personas sin hogar y en precarias condiciones económicas.

Después del incendio —uno de los peores desastres naturales en la historia reciente de Chile— hubo un gran esfuerzo por parte de organizaciones y personas para ayudar a las víctimas del desastre. Entre las donaciones recibidas se incluyeron toneladas de ropa, zapatos y otros artículos de segunda mano, que se recolectaron en campañas de donación en todo el país. Sin embargo, debido a la gran cantidad de ropa recibida se produjo tal acumulación de donaciones que impidieron su utilización de manera efectiva. Muchas de estas se volvieron inservibles, ya que estaban en mal estado o no eran adecuadas para las necesidades de las personas afectadas por el incendio. Además, se produjo un problema logístico al no poder almacenar y distribuir adecuadamente todas las donaciones.

Esto llevó a que toneladas de ropa terminaran en vertederos y basurales, lo que generó una gran cantidad de residuos y no ayudó a los afectados por el incendio.

Frente a esta catástrofe medioambiental un grupo de mujeres profesionales vio una oportunidad para ayudar en este contexto y la necesidad de trabajar de manera colaborativa con la comunidad e instituciones. Así nació Huila Creatividad Colaborativa.

“Comenzamos a buscar e implementar propuestas de soluciones creativas al exceso de ropa donada y el desastre ecológico que el incendio, en particular, y la industria textil han

<https://doi.org/10.22370/margenes.2024.17.26.4530>

generado. Unimos nuestros conocimientos y decidimos crear una organización que pudiera construir una práctica y un discurso en torno a la reutilización y la reducción de desechos textiles —que es la base de nuestro movimiento y creatividad—, convirtiendo a Huila en un proyecto independiente y autogestionado, en una propuesta de práctica artística y educativa no formal que busca incentivar a las personas para encontrar soluciones ingeniosas y dialogar sobre diversas problemáticas artísticas, sociales y medioambientales”, cuenta Rocío Peters, licenciada en Artes de la UPLA y una de sus creadoras, junto a la diseñadora textil de la UV, Carolina Cornejo.

Ambas, conocedoras de diversas disciplinas (artes visuales, diseño textil, vestuario, teatro, educación artística, medioambiental y acompañamiento terapéutico) han llevado a cabo, desde entonces, iniciativas basadas en la textilería sustentable, la narración textil, los hábitos sustentables y el aprendizaje inclusivo e intergeneracional, con mucha creatividad y solidaridad para y con las comunidades y el medioambiente.

“En Huila hemos revalorizado las materialidades textiles desechadas o en desuso, guardadas o perdidas en el closet o en las bodegas del hogar y promovido acciones, por ejemplo, de narración textil trabajando la cohesión social a través del relato, los símbolos, las imágenes y el trabajo colectivo”, cuenta Carolina.

“Nuestro trabajo se fundamenta en el reconocimiento de la creatividad como parte importante del desarrollo humano. Los talleres artísticos que hacemos son espacios creativos seguros, en los que las personas pueden desarrollar sus ideas y expresar sus emociones con libertad. Es una práctica artística constante, nos parece importantísimo generar confianza, crecimiento y autorrealización en las personas a través de estas instancias. Si estas prácticas se hacen en comunidad, crean lazos y fortalecen redes”, apunta Rocío.

CÍRCULO VIRTUOSO

Huila no es el único colectivo que está activo en el territorio: debido a que la ley de reciclaje en Chile recién está pensando en la industria textil, ha surgido con fuerza la necesidad de encontrar soluciones por parte de creativos y creativas independientes. Desde hace una década, distintas propuestas han visto la luz, creando interés y conciencia sobre el tema en cada vez más personas. Así, la ropa en desuso se convirtió en materia prima para hacer crecer las soluciones creativas, prácticas y utilitarias para su reutilización.

“Todos generamos residuos textiles, por lo cual, la reutilización textil se transforma en una necesidad global que requiere la participación y responsabilidad de todas las personas. Al ser un material accesible, versátil y gratuito es una muy buena herramienta para trabajar con públicos



< Imagen 1-3. Actividades textiles creativas, Centro Huila. Fuente: Elaboración propia

y comunidades de todas las edades”, explica Rocío. “Es más, la ropa en sí misma es poseedora de historias, reutilizarla a través del arte y la artesanía se convierte en un acto trascendental, además de ser un soporte para el desarrollo de una creatividad artística amplia, es un vehículo multidimensional que apunta a la transformación de nuestras prácticas de relación con nuestros territorios para el logro de una mayor y necesaria sostenibilidad”, agrega.

“La independencia nos da libertad de poder proponer, explorar, experimentar, estar alertas a diferentes oportunidades. De las consecuencias de un incendio se han creado juguetes con las vecinas del Cerro Merced, el toque de queda convirtió las mañanas en la plaza del barrio en el escenario perfecto para que las familias se reconocieran creando muñecas de trapo; una pandemia nos unió a través de Internet para darnos la oportunidad de compartir un tutorial de cómo hacer mascarillas con ropa reciclada (sin generar más desperdicios ni gastando plata), o una idea de cómo hacer pantuflas con la ropa que ya no usamos, teniendo que dejar los zapatos afuera”, reflexiona Carolina respecto a los resultados óptimos y notables que ha generado su proyecto en instancias clave de los últimos años en Chile.

Su modelo de trabajo hoy consta, principalmente, de talleres y laboratorios creativos, que les permiten llegar con sus propuestas a contextos y comunidades diversas, tejiendo redes territoriales, intergeneracionales e inclusivas. Además, sus servicios son muy requeridos hoy por instituciones, escuelas y organizaciones que buscan entregar contenidos que fortalezcan una conciencia medioambiental y aportar en el desarrollo de las personas como parte de su responsabilidad social, políticas de sostenibilidad o compromiso comunitario.

“Durante los últimos nueve años, hemos ido creando un círculo virtuoso: las personas nos donan ropa que ya nadie utiliza en el hogar, nosotras, como facilitadoras, estimulamos a las personas a reutilizar las telas de manera creativa, y los participantes de los talleres, entre conversaciones y reflexiones sobre el consumo masivo de ropa y la gran cantidad de basura que generamos como sociedad, van adquiriendo nuevos hábitos sostenibles que se van instalando en su comunidad”, comenta Carolina.

En paralelo, las gestoras de Huila siempre están en procesos de exploración e investigación. Las prendas que las personas les donan han sido parte importante de su esfuerzo por encontrar nuevas formas de utilizar la ropa y sus materiales, entender cómo se comportan, de qué manera poder cambiar su forma, cómo convertirlo en algo utilitario que trasciende más allá de la novedad, diseñar y crear sin generar desperdicios, sin usar químicos dañinos o grandes cantidades de agua.

“Pensamos la creación siempre desde la óptica del futuro de ese textil que vamos a usar en alguno de los talleres o laboratorios. ¿Cómo podemos convertir su nuevo proceso en algo importante, significativo? Intentamos encontrar constantemente la manera de poder traspasar, de la mejor forma posible, lo nuevo que vamos descubriendo, esos procesos que de manera práctica y didáctica las personas puedan integrar a su vida diaria. Buscamos aplicar la reutilización textil en todos los ámbitos posibles, entendiendo que, al vivir experiencias significativas de aprendizaje y creación, el cambio hacia un modo de vivir más consciente y sustentable sea realidad”.

Huila Creación Colaborativa está disponible en Instagram como @huilacrea, en Facebook, y también en el correo. huilacrea@gmail.com